

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

LA CARIDAD.

Como la rosa es la reina de las flores, así la caridad es la reina de las virtudes. Y la caridad es hija del Catolicismo. Y el Catolicismo es el buen árbol, plantado en medio del mundo por la mano del mismo Dios, regado con la sangre de Jesucristo, y cultivado por el Espíritu Santo; árbol siempre antiguo y siempre nuevo que se eleva gallardo y lozano, cobijando bajo su frondoso follaje á la humanidad fatigada, y alimentando diez y nueve siglos há con sus delicados y sabrosos frutos á todas las generaciones iluminadas por el sol de la fé. Si el Catolicismo pudiese desplegar libremente sus divinas energías; si los poderes humanos no le cerrasen el paso, y no paralizasen su maravillosa fecundidad la malicia y la cor-

rupcion, veríamos prodigios mas estupendos que los realizados hasta el presente, veríamos disminuidos notablemente nuestros males, enfrenados los vicios, florecientes las virtudes, y el mundo, valle de lágrimas, tornariase en valle de flores, y el hombre hallaria en cada una de estas flores para una de sus heridas un bálsamo que las restañase.

El Catolicismo que es la luz de Dios fulgurando en todos los horizontes y la caridad divina inflamando todas las almas tiene dos glorias que la impiedad moderna jamás podrá arrebatarle, á saber: la gloria de sus demostraciones y la gloria de sus obras.

En el campo de la discusion no le queda al racionalismo un palmo de terreno. La apología católica aparece hoy victoriosa como siempre, ornadas sus pu-

ras sienes con guirnaldas que siempre reverdecen.

Cuanto á las obras bastará consignar aquí un hecho que se destaca brillantísimo á través de los siglos como el sol en el firmamento, á saber: que mientras el error, estéril de suyo para el bien, ha sembrado infortunios y lágrimas, desolaciones y muertes en el campo social, la Iglesia católica como su divino Fundador ha pasado por todas partes haciendo bien, sembrando consuelos, derramando beneficios, multiplicando las instituciones caritativas, y haciendo brotar de su seno siempre fecundo numerosas falanges de almas heroicas que consagran su existencia y sacrifican sus mas caras afeciones en favor de la humanidad.

Aunque la Religión católica no tuviese en favor de su divino origen otro género de pruebas que las maravillosas creaciones de su caridad; aunque no pudiese mostrar tantos y tan insignes títulos á la gratitud universal como los que registra la historia, bastaría-le ese jardín de bellísimas y aromáticas flores, creado por su divina fecundidad, y cultivado con sus manos, conocido en todas partes con el tierno y simpático nombre de *Hermanitas de los pobres*. ¿Y sabe la moderna flan-

tropía, enemiga de Cristo y de su Iglesia, quién es el autor de esa institucion maravillosa? Asímbrese el humanitarismo: su autor fué... un Cura.

Hace unos cuarenta y cinco años vivía en una aldea de la gran Bretaña, llamada San Servando un humilde y desconocido sacerdote, cura de dicho pueblo que amaba entrañablemente á sus feligreses, y se hacia todo para todos á fin de ganarlos á todos para Jesucristo. El venerable Padre Agustin, dotado de un corazon tierno y compasivo no podía ver sin lágrimas las necesidades de los pobres y desvalidos de su parroquia. En ellas meditaba continuamente, ideando proyectos y arbitrando recursos para remediarias. Doce años habian trascurrido cuando el Señor se dignó escuchar las plegarias del caritativo párroco, y ofrecerle favorable coyuntura para llevar á cabo sus generosas aspiraciones. Habia en la aldea dos jóvenes, pobres y huérfanas, pero ricas en virtudes, la una llamada María Agustina de la Compasion que tenia entonces 18 años, y la otra María Teresa que solo contaba 16.

El P. Agustin se fijó en aquellas dos almas candorosas, y determinó elegir las para dar comienzo á la realizacion de sus benéfi-

cos planes que constantemente revolvia en su espíritu. Comunicóles su pensamiento, y ellas se prestaron con alegría á secundar un propósito tan simpático á sus tiernos corazones. A estas dos rosas de encendidos matices unióse muy luego Juana Jugan, que ya brillaba como heroína de la caridad, y habia merecido que la Academia francesa acordase un premio á la fragancia de sus virtudes. Otras jóvenes siguieron el ejemplo de Juana Jugan, y desde entonces quedó formado este plantel de mujeres heroicas que son la mejor corona de la Iglesia, y una de las mas espléndidas creaciones del Catolicismo en este siglo de los egoismos y de las corrupciones.

Este maravilloso Instituto se ha propagado con asombrosa rapidez no solo en el viejo sino tambien en el Nuevo Mundo. Centenares de casassehan levantado á impulsos de la caridad en las príncipales naciones de Europa y de América, donde miles de ancianos de ambos sexos reciben los consuelos corporales y espirituales que les prodigan *sus Hermanas*. Las hermanitas de los pobres hacen los tres votos de castidad, pobreza y obediencia, pero no viven en clausura, toda vez que su principal mision es la de

implorar la caridad pública para dar alimento y vestido á los pobres con los recursos allegados por medio de su gloriosa mendicidad.

En esta ciudad tenemos un magnífico palacio donde estos ángeles del consuelo cuidan con maternal solicitud, y atienden con holgura y esplendidez á las necesidades corporales y espirituales de un gran numero de ancianos desamparados. La ciudad de Burgos debe gratitud eterna al venerable Prelado y á las personas caritativas que con larga mano contribuyeron á levantar ese suntuoso albergue. Leon XIII ha puesto el sello de su autoridad, aprobando el Instituto de las Hermanitas, y colmando de elogios la mision y la obra de estas infatigables obreras de la caridad cristiana.

VARIEDADES.

Los valientes.

Un mozo muy juncal dióse á pensar, como otros muchos compañeros suyos que todos conocemos, que era muy valiente, porque no tenia atencion social ni á señoras ni á caballeros, ni á autoridades, ni á ancianos, y mucho menos á curas ni monjas. Consideren Vds. si seria valiente, que á todos miraba con aire maton; cuando fumaba cerraba un ojo y arrojaba el humo hácia arriba; además se retorcia

muchas veces el bigote, y sobre todo decía constantemente unas palabrotas que jamás se permite una persona bien educada. Digo que era tan valiente, que se atrevía ¡oh valor! á proferirlas hasta delante de personas que no podían escucharlas de puro asquerosas y groseras. Sube de punto el valor de nuestro héroe, si se considera que si delante de él pasaba una monja de la Caridad ó un cura, entonces, ¡ojigan Vd. y pásmense de tanto valor! entonces mi hombre, para manifestar hasta donde llegaban sus humos, blasfemaba contra Dios y asustaba á aquellas pobres almas, diciendo, que llegaría día en que á toda aquella gente negra se la había de comer.

Un día en que de tal modo hizo alarde de su valentía delante de unas pobres Hermanas de la Caridad, las que sin asustarse por las palabras de aquel bravucon, se limitaron á dirigir en su interior una jaculatoria de desagravio á Dios y una súplica por aquel desgraciado, siguiendo tranquilas su camino, llegó á su casa medio borracho, medio furioso y completamente valiente, esto es bruto. Halló que su pobre madre, anciana y trabajadora, cuyas escasas ganancias eran las únicas que entraban en casa y salían en gran parte al casino y á la taberna por mano de su hijo, había sido atacada del cólera y suplicaba á sus compasivos vecinos la llevasen al hospital, donde pudiera recibir los consuelos y medicinas que en vano hubiera esperado de su valiente hijo.

La desgracia de la madre y su propia desgracia serenó algún tanto á nuestro valiente desafiador de Dios y traga-

dor de monjas; y á poco rato vió junto al lecho de su madre á las cobardes monjas y al capellán del hospital que en nombre del desafiado y paciente Dios, prodigaban consuelos y suministraban medicinas á su moribunda madre. Él conoció á las monjas y éstas conocieron al blasfemo: nada se dijeron. Las pocas horas que duró la vida de la anciana, despejaron al atolondrado joven: al dirigir éste la vista á las religiosas, y ver á unas mujeres que por Dios servían á su madre, y se exponían serenas al peligro de morir, meditó y aprendió.

Desde entonces no tuvo por valiente al blasfemo, al insolente, al que se retuerce el bigote y habla con desprecio, ni al que por atemorizar á la gente de iglesia insulta á Dios y desca almorzarse curas y monjas.

A.

Los nombres de pila de la Santísima Virgen.

César Alejandro-Luis Lenormand ofrecía el tipo de esos pequeños rentistas algo pretenciosos, que tras una vida sóbria, económica, laboriosa y honrada, disfrutaban hácia el fin de sus días de un modesto bienestar. Durante 30 años fué cajero en distintas ciudades, y al regresar después de ellos á su pueblo, declaró que pertenecía al partido de la Religión, y aun llegaba á decir con tono solemnísimo: «Yo protejo la Religión.» Por lo demás estaba bien con el párroco y oía misa cada domingo, pero no cumplía con el precepto pascual. Una gran objeción se lo impedía: «Durante mi juventud—

decía—no se hablaba mas que de una sola Santísima Virgen; pero hoy, voy á Honfleur y encuentro Nuestra Señora de Gracia; marcho á Rouen y encuentro Nuestra Señora del Buen Socorro; llego á Paris y encuentro á Nuestra Señora de las Victorias. Y aun luego se han inventado Nuestra Señora de la Saleta, Nuestra Señora de Lourdes y no sé cuantas mas. ¡Han hecho mal los curas en inventar todo eso! Si la Virgen fuera una sola yo entonces cumpliría el precepto pasual!

—Amigo mio,—díjole un dia el párroco:—¿me lo prometéis así?

—Sin duda, señor cura, palabra de César; pero no me lo probareis, porque es imposible.

—¡Pues bien! Oídme, es muy sencillo. Suponed que en este momento una carta de un notario de Honfleur os anuncia que un comerciante de dicha ciudad lega 10.000 francos á su antiguo cajero *César* Lenormand. ¿Aceptaríais?

—¡Ya lo creo, soy yo!

—Mañana un nuevo aviso os anuncia que un comerciante de Rouen lega 10.000 francos á su antiguo cajero *Alejandro* Lenormand. ¿Aceptaríais?

—Sin duda, soy yo tambien.

—Pasado mañana un tercer aviso os anuncia que un comerciante de Paris lega otros 10.000 francos á su antiguo cajero *Luis* Lenormand. ¿Aceptaríais?

—¿Por qué no? Soy el mismo.

—Y ¿por qué aceptaríais?

—¡Toma! Porque siempre sería yo.

—Es decir, replicó con maliciosa sonrisa el Sacerdote, que aunque hayais tenido la ocurrencia de hacerlos llamar por

diferente nombre en las distintas poblaciones, César en Honfleur, Alejandro en Rouen ó Luis en Paris, habeis no obstante conservado siempre vuestro apellido patronímico. Amigo mio, una cosa semejante sucede con los nombres de la Santísima Virgen. Como es la tesorera y dispensadora de todas las gracias del Cielo, segun son estas, así se la nombra con diversos títulos de gloria en cada uno de sus innumerables santuarios, pero solo existe una Santísima Virgen. En otros términos. Esta tiene muchísimos nombres, pero un solo apellido. Llamad, si quereis *nombres de pila* ó lo que nosotros llamamos *invocaciones* ó títulos de gloria: lo positivo es que la Virgen Santísima es una sola. Por consiguiente debéis cumplir con el precepto pasual...

—Señor Cura, tenéis razon. Empeñé mi palabra de César; mañana me confesaré.

Y así lo hizo.

¡Ah! Cuántos cristianos presentan objeciones semejantes contra el culto de Marial ¡Y cuántas veces una sola palabra las desvanecería venciendo todas sus resistencias!

(*Le Pelérin.*)

Venganza de un fraile.

Yendo un religioso lego franciscano á buscar las limosnas acostumbradas, llegó por casualidad á casa de un noble inglés protestante que hacia poco se había establecido en una hermosa quinta extramuros de Niza. Viendo el fraile la puerta abierta comenzó á llamar con mucha humildad, y no bien el inglés lo hubo visto

con su saco al hombro, cuando lleno de ira le mandó salir. El fraile, que apenas entendía algo del francés correcto, no pudo entender palabra del francés corrompido en que le hablaba el protestante, por lo que continuó pidiendo limosna con grande humildad y paciencia. Furibundo entonces el inglés y fuera de sí mismo, comenzó á apalearlo al humilde mendigo tan fuertemente, que el pobre fraile tuvo que volver á su convento, no sin señales bien marcadas de la *buena acogida* que habia tenido en casa de un protestante. ¡Tales son las limosnas que encuentran muchas veces los hijos de San Francisco!

Algun tiempo despues de pasada esta escena, tuvo el inglés ocasion de visitar un convento de Franciscanos, situado en aquella comarea, y se dirigió á él para tomar apuntes y vistas. Los frailes le llevaron á la huerta, y le pusieron silla, mesa, etc., señalándole además los puntos de vista que los otros artistas habian preferido, y respondiendo cortésmente á todas las preguntas del extranjero.

Luego que el inglés hubo concluido de hacer sus apuntes, el fraile que le acompañaba le condujo á una pequeña celda, en donde se le ofrecieron algunos refrescos. El inglés los aceptó con mucho gusto; pero cuando los estaba tomando se llenó de sorpresa al ver que el fraile que se los servía era el mismo á quien él tan indignamente habia tratado en su quinta. Se queria persuadir de que aquella era una mera fantasia suya, pero se encontró tan embarazado, que no pudo menos de preguntarle si él

era en verdad aquel á quien tan malamente habia apaleado tiempo atrás. El fraile respondió que sí.

—Pero, ¿cómo, dijo el inglés, me trata V. tan bien, despues que yo le he tratado á V. tan mal? Supongo que usted no me conoce.

—Si que le conozco muy bien, respondió humildemente el fraile; pero mi religion me manda perdonar las injurias, amar á mis prójimos y volver bien por mal.

Este sublime principio cristiano, anunciado con tanta quietud y modestia, se imprimió profundamente en el corazon del protestante, el cual al momento llamó al Superior, le contó lo que habia pasado, y pidió perdon encarecidamente; dió al convento una considerable suma, y mandó que el mismo fraile apaleado fuese á su quinta todos los sábados á pedir limosna, en donde la encontraría abundante.

Pocos meses despues este protestante era ya un celoso católico. ¡Tales son los frutos de la caridad cristiana!

(*El Eco Franciscano.*)

De nuestro querido compañero *La Verdad* de Santander.

«A las cuatro y media de la tarde del pasado sábado abjuró solemnemente los errores del protestantismo en la capilla del Hospital de San Rafael el súbdito francés M. Reonix Bisarg. Inmediatamente recibió allí mismo las aguas del Santo Bautismo; sacramento que le administró el reverendo Padre don Manuel Leza, que puso al neófito los nombres de Remigio Angel; siendo su padrino el co-

nocido profesor dentista nuestro estimado amigo y correligionario don Ramon Raizabal. Cuenta la edad de 22 años el nuevo cristiano, y es cocinero, oficio que ha ejercido en varios barcos de vapor, habiéndose verificado su conversion en el breve tiempo que ha permanecido en el hospital curando grave dolencia. Propónese el Remigio Angel atraer á la Religión de Jesucristo á su madre, protestante como él y como lo fué su padre; y muestra natural y justificado agradecimiento á las personas que le han sacado del error y le han hecho ver la luz de la verdad. ¡Haga Dios que persevere en su Santa Religión!

— — —
 Ayer tomaron el santo hábito en el convento de Nuestra Señora y Enseñanza de Santander, las señoritas doña Josefa Diaz Gomez y doña Gumersinda Bartolomé Guijarro. La primera como corista y la segunda como coadjutora. Se le impuso el R. P. Gil de la Compañía de Jesús, quien al fin de la tierna y augusta ceremonia pronunció una hermosísima plática, haciendo ver á las dos novicias el alcance del paso que acababan de dar al vestir las insignias de la Compañía de Maria. Asistieron como ministros en la misa solemne el capellan del convento y D. Juan Condé, beneficiado de la Catedral. A pesar del mal tiempo é intempestiva hora la concurrencia fué muy numerosa. Reciban nuestro parabien las dos novicias y cuantos han tomado parte en la fiesta.

— — —
La santificación del domingo.—Con mucho gusto hemos sabido que los tres

grandes bazares que hay en Madrid, y son bien conocidos del público, se han comprometido formalmente á no vender los domingos, y que se han negado en absoluto á las instancias de los que han querido comprar en esos dias, por tenerlos abiertos por la mañana para hacer la limpieza.

Este excelente ejemplo debiera ser imitado por los comerciantes de todas las ciudades, poniéndose de acuerdo los de un mismo ramo para cerrar sus tiendas el dia festivo. Despues de ganar mucho en ello para con Dios y para con la sociedad, que siempre aprecia á los que tributan respeto á los mandamientos divinos, ganarian un dia de descanso para ellos y sus familias, y no perderian nada en sus intereses.

Vergüenza da ver lo que pasa en Burgos los domingos; no sabiendo nosotros decidir quién tiene mas culpa de ello, si los que venden ó los malos cristianos que compran: que unos y otros faltan por completo á la ley de Dios.

— — —
Buena obra.—En Barcelona se establecerá en breve un Asilo en el que todos los necesitados que lo soliciten, sean nacionales ó extranjeros, encontrarán cama, cena y desayuno.

— — —
Feliz éxito.—La mision de Monseñor Persico en Irlanda está dando excelentes resultados. Los informes que dicho delegado Pontificio ha enviado al Vaticano indican claramente que ha sabido reunir muchos materiales sobre la cuestion irlandesa, así como sobre la actitud del clero en aquella region y que procede

con gran diligencia en la resolución armónica de los intereses confiados á su prudente iniciativa.

—==—

La Condesa de Menard.—Ha fallecido repentinamente en Ginebra la condesa de Menard, muy conocida por sus virtudes, y especialmente por su caridad para con los pobres. Es muy difícil encontrar en nuestros tiempos una gran fortuna como la de esta ilustre señora, consagrada por completo á los pobres. A sus expensas se sostenía cerca de Montauban un asilo de huérfanos, fundado por ella, dedicado á la educación de 100 niñas. Aneja á este asilo fundó también una escuela. Además de las escuelas para niños y niñas fundadas por ella en la Vendée, construyó una magnífica Iglesia, en la que se invirtieron 800.000 francos. También ha dotado de escuelas á una multitud de pueblos del Mediodía de Francia, donde esta señora tenía propiedades. Además edificó una iglesia parroquial en Montebeton. Recientemente adquirió una gran casa de campo, donde estableció un hospital para recibir á los misioneros que volvieran enfermos de los países infieles. No hace aun dos años que la Congregación de las Misiones extranjeras ha tomado posesión del edificio.

Por último, se cuentan infinidad de prodigios de caridad de esta gran señora, los cuales estarán escritos en el cielo juntos con los que habrán pasado inadvertidos á los ojos de los hombres. En sus funerales ha pronunciado una oración fúnebre, elogiando sus virtudes, el Reverendo Obispo de Montauban.

—==—

Lourdes.—Se ha verificado recientemente la siguiente curación: Jorge Tiliard, residente en la calle de Faubourg Saint Denis 32, es un niño de diez años, que había perdido la vista á consecuencia de una parenquimatosiis doble. Después de locionarse los ojos con agua de la Gruta, las córneas recobraron su transparencia. Hoy ve distintamente, y á prometido á la Virgen, si persiste su curación, ser sacerdote.

—==—

La conciencia.

- Responde: ¿quién eres? —Yo.
- ¿De dónde sales? —De tí.
- ¿Quieres afligirme? —Sí.
- ¿Es que me aborreces? —No.
- Déjame libre. —Jamás.
- Nublas mi dicha. —Lo sé.
- Tu voz me aterra. —¿Por qué?...
- Huiré de tí. —No podrás.
- ¿Siempre me sigues? —En pos.
- ¿Dónde está tu imperio? —En mí.
- ¿En dónde vives? —En tí.
- ¿De dónde vienes? —De Dios.

José Selgas.